

Relativismo cultural, ablación del clítoris y violencia contra las mujeres ¹

Cultural relativism, mutilation of the clitoris and violence towards women

Nicole-Claude Mathieu

Universidad de Paris X

Recibido el 10 de setiembre de 1996.

Aceptado el 18 de diciembre de 1996.

BIBLID [1134-6396(1997)4:1; 77-94]

RESUMEN

Este artículo critica aquellas posiciones que explican y justifican la violencia reservada exclusivamente a las mujeres, como parte de las "tradiciones culturales" de ciertas zonas de Africa. Frente a estas prácticas, recoge las propuestas del Foro Interafricano sobre la Evaluación de las Estrategias Nacionales de Lucha contra las Violencias cometidas contra las Mujeres, que exigen la prohibición de las mutilaciones sexuales y otras prácticas vejatorias y humillantes a las que se someten los cuerpos de las mujeres al amparo de la tradición y, a veces, de la intolerancia religiosa. Al analizar los rituales de diversas sociedades, se sitúa la ablación en un contexto más general, el de la manipulación de la sexualidad y del cuerpo de las mujeres para asegurar e incluso rentabilizar sus capacidades reproductivas.

Palabras clave: Mutilaciones sexuales. Relativismo cultural. Tradición.

SUMMARY

The present article criticizes those viewpoints which explain and justify the violent attitudes directed exclusively to women, considering it as part of the "Cultural traditions" of certain areas in Africa. In opposition to such practices, the article reflects the proposals suggested by the Interafrican Forum for the Evaluation of the National Strategies for the fight against the violence practiced on women. These proposals demand the prohibition of sexual mutilations and other degrading and humiliating practices to which feminine bodies are subjected on the basis of the tradition, and sometimes of the religions intolerance as well. By analyzing the ritual of diverse societies, the excision is sited a more general context, that of the manipulation of the sexuality and the feminine body in order to make sure and also profitable their levels of procreation.

Key words: Sexual mutilations. Cultural relativism. Tradition

1. Este artículo fue publicado en francés en *Sexe et Race*, en el monográfico "Discours et formes nouvelles d'exclusion du XIX et XX siècle", (1994), tome 9.

A la memoria de mi amiga Nicole Echard, una de las raras etnólogas que se pronunciaron abiertamente contra la ablación del clítoris.

Tres cosas me produjeron una gran impresión la primera vez que llegué a Africa, en 1960: el olor de la tierra en la escala de Trípoli, en Libia, un ciclista con un ramo de gladiolos en la cabeza en el aeropuerto de Bangui y las paredes tapizadas de insectos durante la primera noche en la sede de la concesión. En lo que a mí respecta, allí acabó el exotismo. Sin embargo, al día siguiente, los colonos franceses, todavía bien instalados (ese mes de julio de 1960 Oubangui-Chari festejaría su independencia y se convertiría en la República Centroafricana) quisieron asombrarme con su exotismo: un filme de un aficionado sobre una ceremonia de ablación del clítoris, rodada en color con todo el realismo posible. Ante el evidente racismo de mis anfitriones, yo, recién salida del Instituto de Etnología del Museo del Hombre, defendí ardientemente el valor de las culturas africanas y expliqué, como me habían enseñado, la simetría simbólica entre circuncisión y ablación, así como el "sentido" de estas prácticas.

Treinta años después, en junio de 1990, me invitaron a hablar, en Nueva York y ante un público de antropólogas de todos los continentes, acerca de los problemas actuales de la ablación en Francia.² A pesar de mis aclaraciones sobre los *dilemas* y las divergencias de opinión en Francia acerca de este tema, incluidas las feministas, a pesar de mi preocupación por poner de relieve que los intentos de acción para abolir la ablación en Francia son obra tanto de mujeres de origen africano como de mujeres de origen francés, y después de recordar que en la propia Africa existe hoy una abierta oposición a esta práctica, la reacción (al menos la expresa) de este público de mujeres etnólogas, tanto de las occidentales como de las africanas o de otros orígenes, fue monolíticamente la del relativismo cultural.

Pretender la abolición de la ablación sería una manifestación más del imperialismo y del etnocentrismo de Occidente. Por otra parte, habría habido una escandalosa explotación racista de la cuestión por los medios de comunicación con ocasión de los procesos en Francia (lo que me parece falso). Hay en Africa cosas mucho más importantes que eliminar: el hambre, la pobreza, etcétera. Y por último: "¿A qué tanto ruido por un pequeño apéndice de carne que se nos quita?" Sea como sea, no comprende usted nada del A-A-A-frica.

2. Jornada sobre "Practicing feminist anthropology: Views from around the world", bajo el patronato de la IWAC (International Women's Anthropology Conference), con ocasión del Fourth International Interdisciplinary Congress on Women, Hunter College, The City University of New York, 3-7 de junio de 1990.

Ante mi propuesta de que "África" es inmensa y muy variada y que una buena mitad de las poblaciones africanas no practican la clitoridectomía, que algunas desprecian a sus vecinos por practicarla mientras que éstos desprecian a aquéllas por no practicarla, la respuesta fue: no comprende usted nada de los valores africanos; entre nosotros no se desprecia a los vecinos...

El consenso de la sala era manifiesto, aun cuando sólo fuera por el respetuoso silencio de las demás. Es preciso comparar esto con la verdadera mitologización de la historia africana que se produce en Estados Unidos desde hace un tiempo. Esta voluntad de revalorizar las raíces africanas ante el racismo y el imperialismo desemboca desgraciadamente en una negación de la historia y en particular en el rechazo masivo de todo lo que hayan escrito los etnólogos occidentales. Ahora bien, aun cuando no cabe duda de que la etnología está ligada a la colonización, y aun cuando no haya que considerar todo como plata de ley (especialmente en lo que se refiere a las mujeres, como hace veinte años que intento demostrar), tampoco cabe duda de que gracias a ella tenemos algún conocimiento de las culturas africanas sin tradición escrita.

La noche anterior, en una conversación privada, una etnóloga africana (que se oponía a la ablación) y su hermana norteamericana (que no se oponía, como era de esperar), recordaron en mi presencia que a los doce años habían querido que les extirparan el clítoris contra la opinión de la madre, a fin de participar en las fiestas que, en aquella época, rodeaban todavía esa ceremonia en su país, Kenia. ¿Así que hace ya treinta años había africanas que individualmente se oponían a la ablación? Sin duda, se me dirá, ya estaban "occidentalizadas". Pero, ¿también las de las aldeas cuyo rechazo individual sólo llegó a Nueva York gracias a que su hija lo transmitió de viva voz? Sin embargo, a veces sólo es posible oírlas a través de la descodificación de la información etnográfica (antigua y actual). Y también si se evita reducir a la categoría de mero instrumento del imperialismo occidental a toda esa parte de las mujeres africanas que, trabajando directamente sobre el terreno con las mujeres sometidas a ablación, infibulación y violencia en general, se niegan a que esas "tradiciones", reservadas exclusivamente a las mujeres, sean las únicas que no deban modificarse.³ Y reducirlas de esta manera, ¿no equivale al desprecio?

¿Qué ha sucedido en treinta años? Las luchas por la defensa de los derechos "del Hombre". Y desde los años setenta, una renovación de las luchas por la defensa de los derechos de las mujeres. Se trata de dos movimientos de pensamiento y de acción que aparentemente no han confluído, pues si en nombre de los derechos humanos las mujeres luchan contra la

3. Que yo sepa, el primer libro, publicado en francés y escrito por una africana, que denuncia la ablación, es el de Awa Thiam (1978).

ablación, en nombre de los derechos del hombre (el respecto a los otros hombres) los relativistas culturales aceptan el *laissez-faire* en este terreno.

Hace unos treinta años, en 1960, con ocasión de un seminario de las Naciones Unidas en Addis Abeba sobre "La participación de las mujeres en la vida pública", hubo mujeres y hombres que denunciaron la ablación y una participante pidió que la OMS realizara un estudio para demostrar las consecuencias médicas perjudiciales de esa práctica. Pero el primer seminario de la OMS que trató oficialmente, en el nivel internacional, las mutilaciones sexuales (aunque con el eufemismo de "prácticas tradicionales que afectan la salud de mujeres y niños") se celebró en Jartum en 1979. ¡Tuvieron que pasar diecinueve años! A partir de entonces hubo muchos encuentros, tanto africanos como internacionales, se firmaron algunos convenios e incluso se dictaron algunas prohibiciones oficiales de la ablación y de la infibulación, pero —tanto en Francia como en África—, si no se han puesto a disposición de las asociaciones de mujeres locales los medios materiales es porque no existe auténtica voluntad de erradicar la ablación, lo mismo que en todo lo concerniente a la condición de las mujeres.

Hoy, en 1994, para responder a los argumentos según los cuales la lucha contra la ablación no sería otra cosa que mera idea de feministas blancas-racistas-occidentales-imperialistas, presento el último llamamiento de mujeres africanas de que tengo noticia.⁴

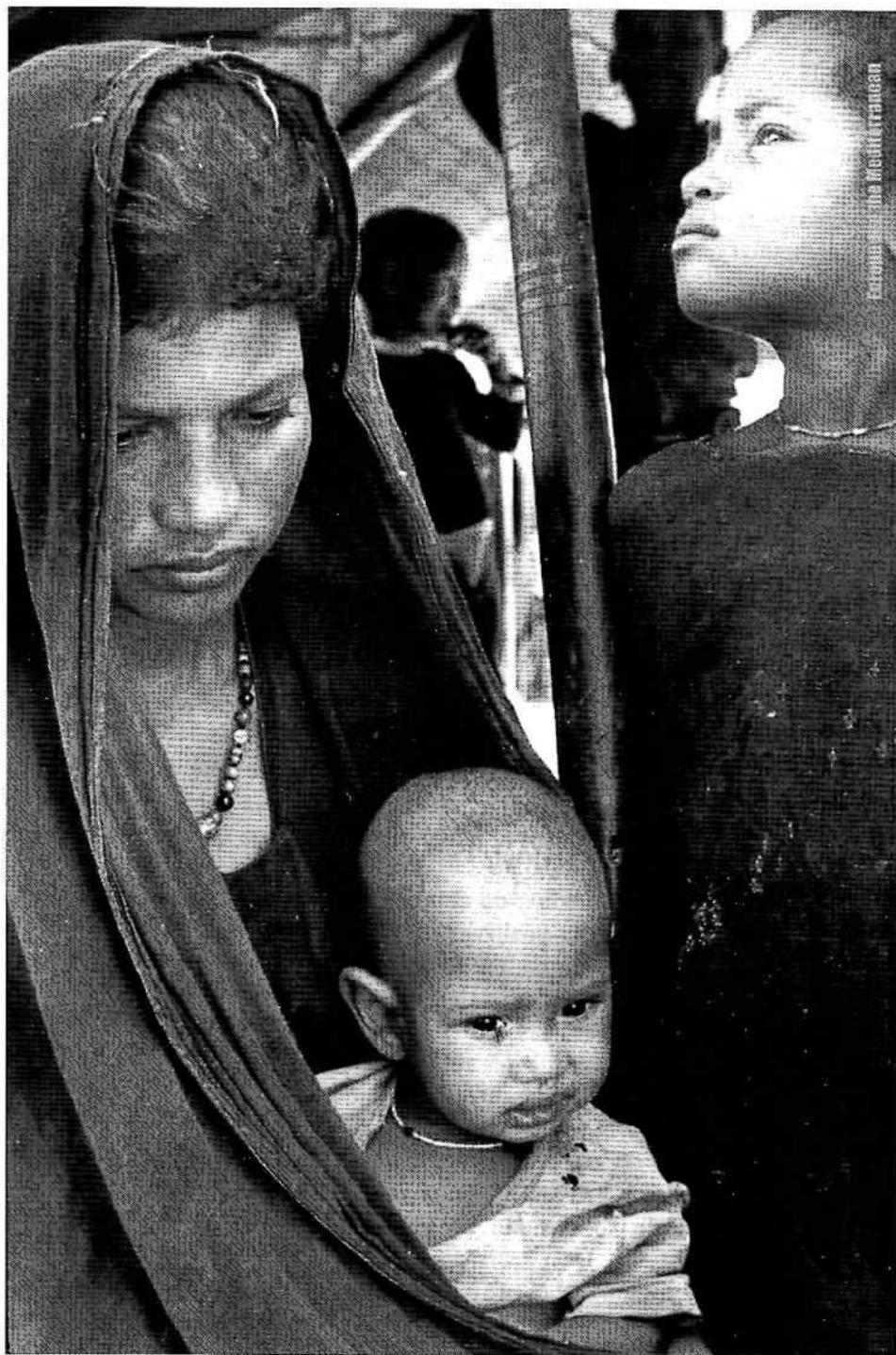
DECLARACION DE BAMAKO SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Al término del Foro Interafricano sobre la Evaluación de las Estrategias Nacionales de Lucha contra las Violencias cometidas contra las Mujeres, celebrado en Bamako del 7 al 11 de febrero de 1994, nosotras, las representantes de las organizaciones de mujeres del Africa francófona, reunidas con ocasión de este Foro y como consecuencia de las recomendaciones de Yaoundé (1992), declaramos:

Considerando:

- a) que las violencias cometidas contra las mujeres constituyen un atentado a la integridad física y moral y una violación de los derechos humanos,
- b) que estas violencias son un freno importante al desarrollo personal,

4. Agradezco a Johanne Dépatie, que trabaja en una casa de mujeres violadas y golpeadas cerca de Ottawa y ha asistido al Foro de Bamako en calidad de miembro de la ONG canadiense "Match", el haber puesto en mi conocimiento este documento, así como los folletos de las asociaciones de mujeres, con ocasión de la exposición que hizo en mi seminario en la EHSESS, el 21 de febrero de 1994.



social y económico de las mujeres y, en consecuencia, al desarrollo de su país.

Lanzamos un llamamiento a todos los gobiernos, instituciones y organizaciones no gubernamentales de nivel local, nacional, panafricano e internacional para que las luchas contra las violencias de que son objeto las mujeres se inscriban como acción prioritaria en materia de respeto a los derechos humanos y de desarrollo.

Llamamos a todos los gobiernos que aún no lo han hecho, a que ratifiquen sin reserva las convenciones internacionales sobre eliminación de toda forma de discriminación en perjuicio de las mujeres.

Llamamos a todos los gobiernos a que retiren todas las reservas a la ratificación de esta convención.

Denunciamos y condenamos toda suerte de violencia contra las mujeres, ya sea física, moral, sexual y/o económica. Estas violencias están presentes en todas las estructuras de la sociedad *y hunden profundamente sus raíces en nuestras costumbres familiares, culturales y sociales.*

Queremos expresar nuestra solidaridad con todas las mujeres que sufren violencias en Africa y en el mundo y en particular con las que se enfrentan con movimientos de intolerancia religiosa.

Para luchar contra estas violencias, recomendamos:

A) en el marco de los programas de información, comunicación y formación:

1) organizar campañas de sensibilización a fin de que las mujeres se reapropien de su cuerpo y de denunciar los abusos y las negligencias de que es objeto el cuerpo de las mujeres por parte de terceros o para conformarse a las costumbres;

2) conseguir que los medios de comunicación y los creadores publicitarios presenten imágenes más positivas de las mujeres;

3) integrar en el programa de formación permanente de las diversas corporaciones profesionales y sociales elementos de sensibilización a las violencias de que son objeto las mujeres;

4) sensibilizar a las autoridades religiosas de las consecuencias humanas y sociales de las violencias que sufren las mujeres.

B) En el marco de un plan general de lucha contra estas violencias, llamamos a las mujeres y a las organizaciones feministas a:

1) crear redes de solidaridad en el plano local, nacional africano e internacional;

2) promover y fomentar la participación de las mujeres en la concepción y la toma de decisión en todos los niveles, de la célula familiar a las organizaciones gubernamentales.

C) En el marco de un plan de servicio para las mujeres víctimas de violencias, pedimos:

1) la instalación de centros gratuitos de acogida, ayuda y atención a todas las mujeres víctimas de violencias;

2) que el funcionamiento de estos centros y sus actividades sea sostenido financieramente por diversas instituciones sociales asociadas (gobiernos, organizaciones no gubernamentales, corporaciones profesionales, sindicatos, etcétera).

3) la creación de puestos o comisariados de policía atendidos por mujeres para mujeres y en acción contra las violencias de que son objeto las mujeres, financiados con el propio presupuesto de la policía de los respectivos Estados.

D) Pedimos a nuestros gobiernos que:

1) *prohiban las mutilaciones sexuales como la ablación del clítoris y la infibulación* y prever sanciones severas a los contraventores;

2) *exijan a los gobiernos de los países del Norte que prohiban esas prácticas en sus respectivos países* con el pretexto de preservar las tradiciones de grupos de inmigrantes;⁵

3) prohiban todo tráfico de niños y de mujeres y refuercen la aplicación de las convenciones internacionales que condenan esas prácticas;

4) prohiban las prácticas vejatorias o humillantes respecto de las mujeres y sus cuerpos por terceros;

5) reconozcan como organismos de utilidad pública a las asociaciones creadas para luchar contra las violencias cometidas contra las mujeres desde el inicio mismo de sus actividades;

6) instauren medidas de protección de las mujeres contra el sida mediante campañas de educación sanitaria, la exigencia de revisiones médicas preventivas y la declaración de la enfermedad antes de contraer matrimonio;

7) condenen las violencias cometidas contra las mujeres bajo el amparo de la intolerancia religiosa.

Foro Interafricano de Bamako, del 7 al 11 de febrero de 1994.

Algunas de las asociaciones de mujeres que estuvieron presentes en Bamako están "sostenidas" por la UNESCO o por ONG occidentales, lo que no obsta para que realicen un trabajo directo a partir de necesidades concretas (locales para las mujeres golpeadas, edición de folletos, giras de información por el campo ... con menos dinero aún que nosotras).

A quienes pudieran decir que actúan como las feministas occidentales se

5. Naturalmente, hay que entender: prohibir estas prácticas en los países del Norte [*que no lo hacen*] so pretexto de preservar las tradiciones de los grupos inmigrantes.

les podría señalar que el Africa actual ya no es el Africa del siglo XIX. Hay escuelas, universidades, hospitales y casi todo el mundo está de acuerdo en la necesidad de un desarrollo económico. Los países del Tercer Mundo quieren ante todo políticas sanitarias y de lucha contra el hambre, pero, curiosamente, quedaría algo intocable, algo que incumbe a las mujeres: la tradición de la dominación masculina que produce, para retomar los términos de las mujeres de Bamako, las violencias físicas, morales, sexuales y económicas, presentes en todas las estructuras de la sociedad y profundamente arraigadas en las costumbres. Las mujeres "encarnan" (es el caso, ¡ay! de los golpes, la violación, la ablación del clítoris y la infibulación) la tradición, la identidad cultural ... ¡de los varones!

Daré un ejemplo. En un filme de Jean-Pierre Zirn que he visto en la televisión bajo el título de "La ablación y los derechos del hombre" (Eolis/FR3, 1990), se interroga a gente en Francia y en Africa. Uno de los africanos entrevistado en Africa decía: "Está muy bien esta civilización occidental; el aspecto tecnológico, lo acepto; el aspecto médico-científico, lo acepto muy bien". Pero, ¿si se toca la ablación? "Se dice que la ablación provoca esto o lo otro. No es verdad [...] Es preciso que conservemos cierto fondo de nosotros mismos, es decir, de nuestra cultura. Si nos desprendemos de todo...", ¿qué queda de nosotros?

Cierto fondo de nosotros mismos... Para no abandonar la actualidad africana, tomemos un artículo de *Télérama* (nº 2243, 6-1-1993), que presenta un documental sobre Mauritania. Veamos algunos de las frases que jalonan el artículo: "En Melgué, los peul han inventado soluciones contra la hambruna, *sin renegar demasiado de sus tradiciones*. Un logro ejemplar" (la cursiva es mía). A iniciativa de los emigrados de esa aldea en París, iniciativa que costó mucho lograr que admitiera el jefe de los ancianos de la aldea, se introdujo la irrigación y el arado uncido para la huerta (los peul son inicialmente pastores). Las mujeres se beneficiaron así de un alivio en las tareas de esta nueva agricultura, e incluso en la preparación culinaria, gracias a la introducción de un molino colectivo que evitaba las largas horas de trabajo en el mortero manual.⁶ Como sus madres las necesitaban menos, las niñas pequeñas pudieron beneficiarse de la asistencia a la escuela, también de reciente creación. Sin embargo, la oposición de los ancianos de la aldea sigue siendo absoluta en dos puntos: la instalación de poleas en los pozos, que facilitaría a las mujeres el penoso trabajo de recolección del agua ("corren el riesgo de volverse perezosas") y la anticoncepción.

Se advertirá el vínculo lógico entre ambas cosas: cuanto menos embrutecedor es el trabajo de las mujeres, más tiempo tienen para pensar y las niñas

6. Hay otros ejemplos, en sentido contrario, en los que los hombres se niegan a la instalación de molino para las mujeres.



para ir a la escuela, y se corre el riesgo de que todas quieran menos embarazos. Ahora bien, los mauritanos son una etnia minoritaria en Mauritania. Aquí, como más o menos en todas partes, las mujeres deben reproducir las culturas que se consideran amenazadas produciendo el máximo de hijos, ya se trate de Occidente que se siente amenazado por el Tercer Mundo (de donde los comandos antiaborto en Estados Unidos y en Europa) o a la inversa (de donde la resistencia a la anticoncepción en tantas poblaciones).

Hay una cierta internacional de la violencia contra las mujeres, de la que el crecimiento demográfico —que se podría llamar violencia demográfica— no es precisamente la manifestación menos significativa. Este crecimiento no es completamente espontáneo. Es el resultado de la voluntad masculina de mantener el control sobre la sexualidad de las mujeres, voluntad cuyo carácter transcultural queda bien demostrado por la convergencia del Vaticano y el Islam con ocasión de la Conferencia Internacional sobre la población y el desarrollo (El Cairo, septiembre de 1994). Se notará, por otra parte, que lo que podría parecer una posición inversa, a saber, las campañas intrnacionales para promover el uso del preservativo, sólo se han instaurado ante la pandemia del sida. Jamás habrían adquirido tal amplitud de haberse tratado “únicamente” de respetar el derecho de las mujeres sobre su cuerpo (países como China, India o Tunicia sólo han realizado campañas drásticas de planificación de los nacimientos para favorecer el desarrollo económico). Pero con el sida, la

“naturaleza”, más igualitaria en eso que las culturas, afecta también a los varones ... Entonces hay que actuar. Pero también se sabe que, una vez más, los mismo que en los planes de desarrollo económico, también respecto del sida se hace menos por las mujeres que por los hombres ... (Agreguemos que comienzan a salir a la luz ciertos interrogantes sobre un nexo eventual entre la contaminación por el VIH en las mujeres y las infecciones debidas a las mutilaciones sexuales, para no hablar de las violaciones masivas, véase Ruanda o Bosnia.)

He aquí un artículo de Isabelle Vichniac, corresponsal de *Le Monde* en Ginebra, del día 23 de octubre de 1993:

“Centenares de refugiadas somalíes violadas y abandonadas a su suerte” en Kenia. Esto no sólo cuestiona al país involucrado, sino también a las Naciones Unidas y la solidaridad internacional, que hace mucho menos por las mujeres que por las “culturas” (en Sarajevo no hay otra cosa que mujeres).

Una vez más, el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que vive exclusivamente de contribuciones voluntarias, se desespera ante la falta de solidaridad de la comunidad internacional: desde el último mes de junio, en que lanzó un pedido de fondos por un total de 1,1 millones de dólares, no ha recibido ni un duro. Se trata de acudir en ayuda de las mujeres somalíes refugiadas, amenazadas o víctimas ya de violaciones en los dieciséis campos, en Kenia, donde viven trescientos diez mil refugiados, esencialmente mujeres, jovencitas y niños.

En principio, la seguridad de los campos es incumbencia del país en el que se encuentren. Pero Kenia, que carece de personal y de infraestructura policiaca, no hace prácticamente nada para proteger a los refugiados [léase: refugiadas] somalíes. Y las autoridades kenianas jamás han aplicado la justicia al menor violador o agresor de cualquier tipo...

Los fondos que solicitaba ACNUR debían servir para aumentar la cantidad de personas encargadas de la seguridad y para reclutar policías de sexo femenino para que se ocuparan de las mujeres violadas que son rechazadas por su familia y su comunidad por la deshonra que han padecido. El dinero esperado debía servir también para reforzar el cercado de los campos y para comprar hornillos y fuel, pues el mayor riesgo de ataque se produce cuando las mujeres salían a buscar madera. En cuanto a los maridos, se rehusan a acompañarlas por miedo a que los maten, como ha ocurrido muchas veces.

Los somalíes, al igual que los kenianos, lanzaban *razzias* en las que robaban todo lo que encontraban y se llevaban a las mujeres, tras violarlas en presencia de los hombres —y los niños—, algunas de las cuales desaparecieron para siempre. El ACNUR también carece de fondos para sumi-

7. Recordemos que las mujeres somalíes están infibuladas.

nistrar ayuda médica a las víctimas, que a menudo padecen graves infecciones. A muchas jovencitas les abrieron la vagina a golpe de cuchillo.⁷ El ACNUR tampoco cuenta con los recursos necesarios para practicar pruebas de embarazo y realizar diagnósticos precoces de sida, que hace estragos. [...] Muchas víctimas juran no querer regresar a Somalia por nada del mundo. Pero el ACNUR tampoco está en condiciones de encontrarles un país de acogida. Sobre todo cuando están embarazadas, estas mujeres no tienen ningún porvenir en su país y les sabe mal permanecer en Kenia, donde viven dominadas por el miedo. *El ACNUR quiere ignorar la posibilidad de las interrupciones de embarazo "porque esto no forma arte de la tradición somalí".* [La cursiva es mía.]

Por tanto, internacional de la violencia sexual, basada en la violencia de clase sexual que tiende a mantener a las mujeres en su lugar: la "tradicción".

En Quebec, en la École Polytechnique de la Universidad del Montreal, el 6 de diciembre de 1989 un hombre entró en una clase con una carabina, separó los varones de las mujeres y luego disparó a éstas en la clase y en los pasillos. El hombre aullaba: "Sois mujeres, seréis ingenieros. Sois una banda de feministas. ¡Odio a las feministas! En su carta póstuma calificó con todo acierto su acto como "político".⁸

En Bangladesh, los fundamenalistas queman las escuelas de niñas y atacan a las ONG que promueven el desarrollo rural para las mujeres. Por doquier en el mundo —¿qué decir de Argelia, que en 1984 aprobó un código de familia retrógrado y en contradicción con la Constitución y el código de trabajo?—, los varones se oponen a la "modernización" de las mujeres, modernización que distan mucho de rechazar para sí mismos.

Pero, se me dirá, ¿por qué citar los ejemplos "extremos", espectaculares, las acciones extremistas, propias de la desorganización del mundo moderno, de las conmociones sociales e individuales (guerras, flujos de refugiados, migraciones, bandolerismo, droga, "locura" individual o colectiva, ascenso de los integrismos, etcétera)? ¿Qué relación tiene esto con las sociedades tradicionales? En estas sociedades, nos dirán los etnólogos, había precisamente equilibrio de poderes entre varones y mujeres; en los países africanos, por ejemplo, las explosiones de violencia contra las mujeres son provocadas precisamente por la desorganización de las antiguas estructuras tradicionales.

Mi respuesta es que no existe erupción volcánica sin magma subterráneo y que no es posible contentarse, aunque haya que hacerlo, con estudiar las

8. Véase los análisis feministas que aparecieron en *Politechnique*, 6 de diciembre, bajo la dirección de Louise Malette y Marie Chalouh, Montreal, Les Éditions du remue-ménage, 1990; y cinco artículos en la revista *Sociologie et sociétés*, XXII, 1 de abril de 1990 ("6 décembre 1989. Retour sur l'événement").

condiciones precisas que, reunidas en un momento dado, han favorecido contextualmente la explosión. Es preciso no olvidar la composición misma del magma: la relación de poder entre los sexos que se encuentra en todas las sociedades. Es curioso, por ejemplo, que nadie —o casi nadie— se pregunte cómo “la violencia” —que se convierte en concepto metafísico, sin referencia a ninguna estructura social, puesto que se trata de sexos—⁹ funciona en un solo sentido. ¿Por qué las mujeres no se dedican a matar y violar varones colectivamente, cuando ya no les queda otra cosa en su existencia? ¿Cómo se explica que estén desarmadas,¹⁰ tanto física como moralmente...?

¿Cómo es posible que doscientas setenta y una niñas no se puedan defender de trescientos seis muchachos? En Kenia, en la noche del 14 al 15 de julio de 1991, en San Kizito, escuela secundaria mixta de confesión católica y régimen de internado, situada en el distrito de Meru, murieron diecinueve internas y hubo que hospitalizar a más de setenta. Armados con barras de hierro y después de haber cortado la electricidad y el teléfono, los muchachos atacaron en masa los dormitorios de la niñas. Entre alaridos, las acorralaron, las golpearon, las pisotearon y las violaron. Parece ser que los muchachos estaban furiosos porque ellas no habían apoyado sus reivindicaciones ante las autoridades en torno a una competición deportiva...

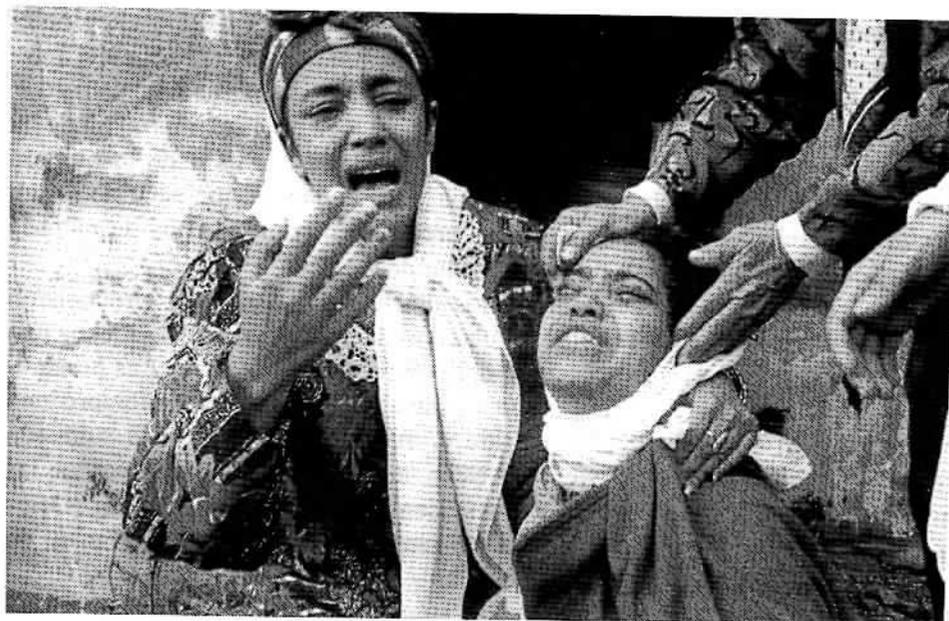
Ahora bien, las violaciones eran práctica corriente en el establecimiento, según confesión del propio director. (La gente de los alrededores estaba tan habituada a oír gritos, que esa noche no prestaron atención especial). Un responsable de la escuela dijo: “Los muchachos no tenían intención de hacer daño a las niñas, sólo querían violarlas”. Esto lo conocemos muy bien incluso en Occidente.¹¹

En la prensa se han dado “contextualizaciones”, como la propagación del uso de drogas y de alcohol entre los jóvenes, y la multiplicación actual de las revueltas en las escuelas (con acompañamiento de violaciones, al menos en

9. Por ejemplo, con ocasión de las “Assises nationales Violences faites aux femmes”, organizadas por la Secretaría de Estado encargada de los derechos de las mujeres en París los días 22 y 23 de noviembre de 1990, mi conferencia, que titulé “La violence systémique dans l’oppression des femmes par les hommes” y que seguramente no se circunscribía a Francia, provocó auténtica irritación en el público. Mejor acogido fue el debate llamado “general”, que llevaba por título “La violence est-elle *au coeur del’être humain?*” (la cursiva es mía).

10. Véase el artículo de TABET, Paola: “Les mains, les outils, les armes”, *L’Homme*, XIX, 3-4, 1979.

11. Intervención de una estudiante en la sala: “Recientemente, en Rusia, un hombre viola a una mujer en un ascensor. En un diario, el título del artículo decía: A sweet woman [una mujer muy dulce]”. En el mismo sentido, señalo las opiniones de un famoso etnólogo, Michel Leiris, en su diario de viaje (*L’Afrique fantôme*) durante la expedición de Dakar-Djibuti. El 13 de agosto de 1931 escribe a propósito de una mujer: “Voz fresca y emocionante al punto de provocar las lágrimas, dulce como la palabra misma de la mujer a la que se ha practicado la ablación, exquisita cicatriz adornada.”



un caso citado). El propio *Kenya Times*, diario del partido político en el poder, en sus intentos de explicación de la masacre, se refirió al bajo estatus de las mujeres como su causa principal. Finalmente, entre las interpretaciones que dieron los mismos kenianos, el *probation officer* del distrito dijo que “la noción de dominación masculina se inculca a los varones del clan tigania de la tribu meru (al que pertenece la mayor parte de los alumnos de la escuela de San Kizito) en el momento de la circuncisión, ceremonia compleja (*elaborate*) que tiene lugar entre los once y los diecisiete años. Cuando se pasa de la infancia a la edad adulta es cuando se puede hablar a una mujer, amar a una mujer, pegar a una mujer”. Al mismo tiempo, dejó claro, se educa a las niñas para que no rehusen el sexo, aun cuando quisieran hacerlo. Observemos que la directora de una agencia canadiense, originariamente meru y educada en la tribu, señala que tradicionalmente no era necesario violar para ser un hombre de verdad. Pero ... de las niñas se espera que sean tímidas y ... si una mujer discutía lo que decía su marido, se la podía llevar ante un consejo de ancianos para que las castigaran. (*The New York Times International*, 29-7-1991).

Los alumnos de la escuela involucrados en esta acción tienen entre catorce y diecinueve años. Por tanto, es probable que la mayoría de los agresores haya pasado por la ceremonia de la circuncisión, que se mantiene viva. (Según informaciones de buena fuente que me han transmitido, habría, por el contrario, una clara disminución de la ablación a partir de los años cincuenta entre los meru, y es probable que las niñas que llegan a la escuela

secundaria no la hayan sufrido.) Aun sin poder juzgar en detalle una población que no conozco, no tengo ninguna razón para dudar del vínculo entre ceremonia de iniciación masculina y enseñanza de dominación sobre las mujeres que establece un varón keniano y tal vez incluso meru, ni de la enseñanza a las niñas a someterse a su marido, de la que ha dado testimonio una mujer meru, y mucho menos todavía para dudar de que se trate de un hecho constante en la educación y más precisamente en los ritos de muchas poblaciones "tradicionales" de todo el mundo.

Las ceremonias de iniciación de los muchachos (con o sin circuncisión incluida) son casi siempre, si bien no una enseñanza formal, por lo menos una "evidencia" en cuanto a la necesidad del control de las mujeres. Las ceremonias de iniciación de las niñas (con o sin ablación) son casi siempre una enseñanza real de obediencia al marido y, más en particular, de la sumisión sexual. Y veremos que no siempre están ausentes la violencia contra las mujeres y los fantasmas o incluso las escenificaciones de violación. (Decir que en la vida cotidiana un hombre no tenía la necesidad de violar es un planteamiento limitado del problema.)

Tomemos el ejemplo de una de las etnografías más precisas que poseemos acerca de las ceremonias de paso a la edad adulta de muchachos y de niñas, respectivamente, en una misma población (Vidal 1976, observaciones realizadas de 1959 a 1963 entre los gbaya kara). Esto nos remite a la ex Oubangui-Chari y al filme sobre la ablación que los aficionados racistas me presentaron en 1960. En las 382 páginas de este libro señalo algunos hechos a los cuales se cuidarían mucho de referirse los relativistas culturales que sostienen una armoniosa simetría entre iniciaciones de varones y de niñas.

La gran ceremonia de iniciación de adolescentes gbaya kara comprendía una escenificación de terror con empleo de la violación "simbólica". Alrededor de un mes después de la ablación, una noche, mientras las muchachas iniciadas duermen juntas en un cabaña, de repente un ruido espantoso rodea la cabaña, luego algo parecido a una bestia viscosa (un hombre mojado) cae del cielo raso sobre ellas, las toca, las araña con las garras, se apodera de una de ellas por la fuerza y la lleva a la maleza en medio de los aullidos de terror de las niñas. Éstas, acompañadas por adultos, irán luego a buscarla durante horas para encontrarla callada y en una posición extraña. La niña raptada no tendrá que decir que era un hombre verdadero el que la había llevado, sino simplemente; "Moko (un espíritu) me ha arrojado en la cabaña", lo que quiere decir "me ha desvirgado". De esa manera son simbólicamente desvirgadas todas las niñas y cuando su marido las "arroje a la cabaña", serán fecundadas por la sociedad. Pasemos por alto la observación del autor de que muy a menudo hay violación real de la niña raptada, para centrarnos en lo que yo deduzco: mediante la internalización del terror las niñas se hacen una primera idea de las relaciones sexuales que fundarán su importancia en la sociedad,

y es ante todo por un extremado sufrimiento físico en su sexo como sufrirán la "muerte iniciática" (aquí, por la ablación) antes de renacer como adultas, confirmadas en su feminidad.

Pero esto sólo adquiere todo su valor si lo comparamos con la ceremonia "equivalente" de paso a la edad adulta para los adolescentes varones (que no comprende la circuncisión, pues ésta ya les ha sido practicada sin ceremonia a los cuatro o cinco años). También en el terror sufren los adolescentes una "muerte iniciática": se los lleva al río, donde, según se les hace creer por medio de una elaboradísima escenificación, se los perforará con azagayas (en realidad, se les producirá una herida muy ligera, pero que podrán exhibir con orgullo como si hubieran vivido algo terrible). Y sobre todo, hay que advertir, se les hacer creer a sus madres y a las mujeres en general que no tienen derecho de participar y que, por tanto, están aterrorizadas: lo que antes he llamado "evidencia" de la dominación sobre las mujeres en muchas ceremonias masculinas, por medio de la exclusión y el terror. Para no abandonar a los gbaya, observemos en cambio que: a) los varones más jóvenes participan de la ceremonia de las niñas (no he tenido tiempo de confirmarlo, pero el autor ve en ello una forma de aprendizaje del control de las mujeres), b) tanto los varones como las mujeres participan en la escenificación de la desfloración ritual de las niñas, y c) en la práctica de la ablación no sólo intervienen mujeres, sino también hombres.¹² En resumen, aun cuando la iniciación de los varones les permite también casarse, la ceremonia de las niñas se centra en el sexo, con herida física y moral real y duradera, y en la coparticipación de los sexos, mientras que la de los varones se centra en el aprendizaje tardío de las tareas masculinas y la reafirmación de la comunidad de los hombres. (Las niñas gbaya, por su parte, trabajan en las tareas femeninas desde los tres años, mientras los varones tienen el tiempo libre...)

En *L'Arraînement des femmes* he dado el ejemplo de dos poblaciones africanas vecinas, una de las cuales no practicaba la ablación, mientras que la otra, sí. La primera consideraba que no era bueno practicar la ablación porque eso fortalece a las mujeres (al enseñarles a superar el dolor). La otra decía que no era bueno no practicar la ablación porque eso fortalece a las mujeres (al volverlas incontrolables). Se ve que todo el mundo está de acuerdo en que no es bueno que las mujeres sean demasiado "fuertes". De

12. Se ve que la ablación no es en todas partes "asunto de mujeres", como algunos quieren hacer creer. Por otra parte, hay muchas personas (hombres y mujeres), tanto en Africa como en Francia, que piensan que si se quiere eliminar la ablación será necesario el acuerdo de los varones. Paulette Roulon, que ha vivido con otros gbaya, más al sur, indica que la ablación fue eliminada —aparentemente a satisfacción de las mujeres— hace diez o quince años bajo la influencia del partido en el poder. No cabe duda de que ha prevalecido la palabra de los hombres.

una u otra manera, hay que inculcarles la sumisión respecto de los hombres y, sobre todo, la sumisión sexual.

Hoy, como es sabido, las ceremonias y los ritos que rodean la ablación han desaparecido casi por doquier, pero la ablación se sigue practicando masivamente y a una edad cada vez más tierna, ya sea a causa de las prohibiciones, ya sea porque las madres, según ellas mismas dicen, no quieren que la pequeña pueda recordar el sufrimiento.¹³ Por tanto, ya no existe el aspecto "educativo" (ya hemos visto de qué educación se trata). Sin embargo, los partidarios del "respeto a las culturas" sostienen la equivalencia física y simbólica entre circuncisión y ablación. En el plano físico ya se ha ofrecido una amplia demostración médica de este error. Nos queda el plano "simbólico", que no hay que subestimar, pues es la última muralla defensiva de la mala fe ... y de la in-cultura etnológica y sociológica de los relativistas culturales.

Su idea general es que la circuncisión (la eliminación del prepucio, es decir, de la piel) eliminaría la feminidad del hombre y la ablación (la eliminación del clítoris) eliminaría la masculinidad de la mujer, a resultas de lo cual quedaría cada uno "igualmente" confirmado en su sexo. Se apoya en una lectura por lo menos rápida de los flecos de mitos sobre el origen del mundo de los pueblos dogon y bambara (ex Sudán francés, hoy Mali, de donde procede una gran parte de los inmigrantes que practican la ablación actualmente en Francia). He comenzado a releer esas cosmogonías extremadamente complejas, que es imposible tratar aquí. Digamos tan sólo que no hay simetría ni equivalencia entre principios femeninos y masculinos (artículo en preparación).

Para ceñirnos a la manera en que se piensa hoy la relación circuncisión-ablación hay que leer la investigación de Sylvie Fainzang (publicada en 1984 en el libro colectivo *Les mutilations...*) y su artículo de 1985, donde muestra que en el discurso actual de los africanos en Francia, la circuncisión no elimina ninguna "feminidad" en el hombre, sino que superviriliza a éste al dejarle el sexo al descubierto. En la ablación, en cambio, eliminar el clítoris es suprimir algo que se piensa como masculino en la mujer, y que, por tanto, podría entrar en competencia con el hombre.

Ahora bien, para colmo de la ironía, eso es exactamente lo que aparece en el resumen del mito dogon sobre la unión de Dios con la tierra, que citan

13. Esto plantea un grave problema desde el punto de vista psicológico, en el que todavía no se ha profundizado, que yo sepa: ¿no son peores las consecuencias psíquicas de un traumatismo que se inflige *sin explicación* posible en el caso de la niña muy pequeña que en el de una adolescente? Algunas experiencias personales, y sobre todo de la guerra y de una operación en la infancia, me inclinan a creer que sí.

machaconamente los partidarios de la equivalencia ablación-circuncisión. ¡Todo depende de cómo se lea!

“La termitera [= el clítoris] se yergue, tapona el paso y muestra su masculinidad. *Es la igual* del sexo extraño. No habrá unión. Dios destruye la termitera *rebeld*e y se une a la tierra sometida a ablación.”

No hay mejor manera de decir que la “igualdad” en la actividad (“se yergue”) de parte de lo femenino significa “rebelión” (contra lo masculino) y obstaculiza el libre ejercicio de la sexualidad masculina. Pero si se oyen los discursos actuales, se encontrará exactamente lo mismo. Es preciso escuchar. Por ejemplo, en el filme de Jean-Pierre Zirn:¹⁴

UN HOMBRE. —El clítoris puede impedir que el marido haga el amor. Y eso es grave.

OTRO HOMBRE. — Si a la mujer se le ha practicado la ablación, la abertura es más grande. Si no, el hombre puede tener una relación, pero eso le molesta, y también molesta a la mujer.

UNA MUJER. — Cuando se practicaba la ablación a una niña, la gente pensaba que eso le facilitaría las relaciones sexuales.

Esta gente no dice cualquier cosa. Es verdad que la eliminación del clítoris (y no olvidemos la eliminación frecuente de los pequeños labios, órgano también muy sensible) facilita efectivamente *un tipo de relaciones sexuales*: el de la relaciones en las que, de parte de la mujer, habrá muchas menos posibilidades de sensaciones eventualmente “rebeldes” a la conducción del acto en función de la única decisión masculina.

Nicole Sindzingre (1979) ha mostrado cómo en ciertas sociedades africanas, pero también en las sociedades europeas del siglo XIX (alienistas y médicos que preconizaron la ablación para tratar el exceso de sensualidad de la mujer, la masturbación, la “ninfomanía”), el cuerpo de la mujer se concibe como un cuerpo a modificar (véase también su artículo de 1977). De todas maneras, es preciso reubicar la ablación en un contexto mucho más general, el de la manipulación de la sexualidad y del cuerpo de las mujeres en todas las sociedades y no sólo para asegurar, sino incluso para rentabilizar y eventualmente acrecentar las capacidades reproductivas de las mujeres (de lectura imprescindible: Paola Tabet, 1985).

Para concluir, me permito recomendar un interesante artículo que trata de repensar la relación entre defensa de los derechos humanos y respeto a la

14. El filme es muy correcto, dicho sea de paso. Pero el otro día oí al director decir en televisión: “Sí, me sigue interesando el martirio *de esas damas*”. Notemos el tono jocoso...

diversidad de las culturas (Dupertius y Gottraux, 1990: las "culturas" que reciben este nombre son las de los grupos mayoritarios, pero las culturas no son fijas: los que hicieron la Revolución y formularon la Declaración de los Derechos de Hombre eran minoritarios en la época y fueron derrotados.

Y esta lucha no ha acabado, puesto que vemos cómo la opresión de las mujeres es siempre el último bastión de los hombres tradicionalistas y modernistas unidos.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA RELATIVA A LA ABLACIÓN DEL CLÍTORIS

- COLECTIVA (1984): *Les mutilations du sexe des femmes aujourd'hui en France*, Paris, Editions Tierce.
- Dossier (1990): "Mutilations sexuelles: l'excision", *Droit et cultures*, 20, Dossier que contiene varios artículos.
- DUPERTIUS, Christine y GOTTRAUX, Phillippe (1990): "Pour un universalisme critique. Essai sur les droits de l'homme et la diversité des cultures", *Anthropologie et Société*, 9, 1.
- FAINZANG, Sylvie (1985): "Circoncision, excision et rapports de domination", *Anthropologie et Sociétés*, 9, 1.
- SINDZINGRE, Nicole (1977), "Le plus et le moins: à propos de l'excision", *Cahiers d'études africaines*, 65, XVII, 1.
- SINDZINGRE, Nichole (1970), "Un excès par défaut. Excision et représentations de la féminité", *L'Homme*, XIX, 3-4, número especial "Les catégories de sexe en anthropologie sociale".
- TABET, Paola (1985), "Fertilité naturelle, reproduction forcée", en Mathieu, Nicole-Claude, comp., *L'Arraînement des femmes. Essais en anthropologie des sexes*, Paris, Ed. de la EHESS.
- THIAM, Awa (1978), *La parole aux négresses*, Paris, Denoël-Gonthier.
- VIDAL, Pierre (1976), *Garçons et filles. Le passage à l'âge d'homme chez les Ghaya Kara*, Paris, Labethno, Laboratoire d'ethnologie et de sociologie comparative, Paris, X Nanterre, "Recherches oubanguiennes", 4, 382 pp.